

1013118P1, P. 2, 5to.

CANTO 859

LA NACION

SANTIAGO, MARZO 10 DE 1891

Don Claudio Vicuña
CANDIDATO

Presidencia de la Repùblica

La Nacion se apresura a enviar al eminente ciudadano, señor don Claudio Vicuña, un voto de aplauso i de adhesión.

El señor Vicuña ha sido elegido candidato para desempeñar el alto cargo de Presidente de la República por la unanimidad de sus correligionarios del Partido Liberal.

En los gravísimos sucesos que han desarrollado, la figura del señor Vicuña se destaca en primer término, después de la del Presidente de la República.

Como jefe del gabinete que acompaña al Magistrado Supremo durante la clausura del parlamento revolucionario, el señor Vicuña ha coadyuvado eficaz i solidariamente a la immense i delicada tarea encendida por el Gobierno, de modo que la responsabilidad, después de haber gravitado por entero sobre el Presidente de la República, caía también completa sobre el Ministro del Interior.

Habiendo merecido así el reconocimiento i la gratitud del Partido Liberal, su nombre se imponía a sus conciudadanos.

Pero, no son solo los méritos conquistados en la lucha presente los que lo hacían acreedor a la alta situación en que hoy se halla colocado, sino también los constantes i no interrumpidos servicios que en épocas anteriores ha prestado al país.

Antiguo i honrado liberal, desde hace años, sus conciudadanos lo llevaron a ocupar un asiento en el Congreso, donde jamás se ha separado de la vieja i querida bandera que siempre ha seguido con altivez, con energía i con abnegación.

Su alma ha sido arrastrada más por las ideas que por las palabras; más por los hechos, que por el espíritu; mas por el bien de su partido i de su patria, que por las oportunidades veleidosas i engañadoras de situaciones transitorias.

El rumbo que ha seguido, ha sido rígi o uniforme, sin que pueda notarse en él una vacilación ni mucho menos una desviación.

De clara inteligencia i de frases caballerescas, ha sabido presentarse como hombre privado, como diputado, como senador, aun como ministro, el respeto de sus adversarios i la estimación decidida de sus correligionarios.

El programa del señor Vicuña es breve i completo. Sencillamente expuso en la Convención Liberal la síntesis de sus ideas, diciendo: «S. S., hago mío vuestro programa».

Reforma de la Constitución, en un sentido verdaderamente republicano i democrático, de modo que jamás puedan suscitarse los dolorosos i lamentables conflictos que han trastornado la paz pública; instrucción práctica i adecuada i educación moral; administración de las finanzas nacionales en forma que ellas sean el patrimonio común i no el privilegio o provecho de unos pocos; ejecución de obras públicas generales i locales en condiciones determinadas por la situación: tales fueron los lineamientos generales de su programa.

Peró el señor Vicuña agregó que no era uno de sus menores propósitos el de «dar pronto i felizmente a la ciclópea tarea de la actual administración, la mas fecunda que tuviera Chile i que en breve pasará a la historia».

Entre las bases de la Convención figuraba igual pensamiento e igual idea.

I ello se debe, no tanto a un sentimiento personal, cuanto a un sentimiento nacional. Es ésta la aspiración del Partido Liberal, es éste el anhelo de la Patria, aspiración i anhelo impuestos por la necesidad de las cosas i por la fuerza de los acontecimientos.

La contienda ha cavado un abismo entre todos i cada uno de los hombres que constituyen el Partido Liberal i la oligarquía revolucionaria. Las instituciones han sido violadas; la paz, la estabilidad, los hábitos de este pueblo, han sufrido un choque violento, cuyas consecuencias es difícil prever, pero cuya repetición es preciso a toda costa evitar.

Esta tarea, emprendida por la actual administración, tiene que ser terminada i completada por la que va a sucederle.

En breve, pasará a la historia la administración del señor Balmaceda. En breve, dejará el mando supremo al señor Vicuña, que ha sido uno de sus colaboradores mas abnegados, mas inteligentes i mas decididos.

No deseamos para el señor Vicuña borrhadas ni tempestades, como las que hoy han agitado el cielo de la Patria; pero esperamos concretos en que la página de la histo-

ria de Chile que corresponda a su administración, será brillante i fecunda, como la de su antecesor.

DON CLAUDIO VICUÑA
CANDIDATO DEL PARTIDO LIBERAL A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

I

Los delegados de todas las provincias, reunidos en una grande i solemn convención el dia de ayer, han elegido i nombrado como candidato a la presidencia de la República al señor don Claudio Vicuña, para el periodo constitucional de 1891 a 1896.

El prestigioso ciudadano que tan hermosa distinción acaba de recibir, se halla en posesión de todas las buenas cualidades i con la probada preparación que suficiente para gobernar el país con acierto i con fortuna.

Un pasión sin mancha i un apallidido ilustre, por haber dado a Chile muchos i meritísimos hombres públicos, son la mejor garantía que el señor Vicuña puede ofrecer al partido liberal i al país entero.

II

Nació don Claudio Vicuña en Santiago, en el mismo año en que se proclamó la vigente Constitución del Estado, 1833.

Su padre don Ignacio Vicuña era miembro de la histórica familia que ha dado a Chile un virtuosísimo i ejemplar sacerdote, el arzobispo don Manuel Vicuña; un fundador de la Independencia nacional i Presidente de la República, don Francisco Ramón Vicuña; un prestigioso coronel constituyente en 1828, don Joaquín Vicuña; un ilustre político, escritor i reformador de nuestras instituciones en el sentido más liberal, don Pedro Félix Vicuña; don Benjamin Vicuña Mackenna, hijo del anterior, primo del candidato, i cuyo solo nombre lo dice todo.

Don Francisco Ramón mencionado, fué el padre de don Ignacio i abuelo, en consecuencia, de don Claudio.

Tales son los pocos nombres de entre los muchos que podríamos citar como inmediatos i benemeritos miembros del candidato. Su señora madre, doña Carmen Guerrero, perteneció también a una larga i distinguida familia que ha dado muchos i lesles sorprendentes piblicos. Su padre don Juan Guerrero era un miembro importante de la sociedad Santiago.

Don Pedro Félix Vicuña, tío de don Claudio Vicuña, fué quien dirigió la educación de éste, por haber muerto su padre cuando aquél contaba pocos años de edad.

Con tan ilustre maestro i director, el sobrino fué pausadamente bebiendo la leche masas doctrinas sociales i políticas, para llegar mas tarde a formar un espíritu ilustrado, mediante la inmediata i sabia dirección de un educacionista de los mas afamados i admirados.

Fué este don José María Nutini, que reunió un cojeto en donde se educaron individuos de las primeras familias de la capital.

III

Yo la época en que muchos miembros de su familia tomaban parte en la agitación política que emprendió al final del Gobierno Búlaga, Vicuña Guarique entró a perfeccionar sus estudios en el Instituto Nacional, el año de 1849.

Cuando el país andaba a la mas tremenda revolución que ha tenido Chile, defendiendo armas por el grande Vicuña que a torcidas devoró su sangre en Loncomilla, el estudiante Vicuña pasó a la hacienda del Melón, en donde su tío tenía fijo su porvenir de agricultor.

En la tranquilidad del campo, en medio de las faenas i de las multiplicidades i diarias trabajos, adquirió vigor para su esmerado espíritu i cobró afición a las labores agrícolas en que tanto se había de distinguir mas tarde.

El estudiante, ya de unos 18 años de edad, dejó que su familia pescara por las libertades públicas en la tribuna, en la plena, en el Congreso i en los campos de batalla, mientras el iba formándose en hombre, para tomar más tarde el puesto correspondiente en las luchas de los partidos.

Su carácter moderado i propenso a buscar el bien en la paz i armonía de todas las buenas voluntades, le trajo desde niño esa conducta que hoy sigue al través de los años i de los embates de las olas encrespadas i violentas del mar de la política que el señor Vicuña ha cursado sin fatiga.

Al encontrarse éstos con que Iza letritas habían desparecido i se hallaban camino de Bolivia, no trataron de disimular la furia que se apoderaba de sus ánimos.

El administrador, cuyos procedimientos eran i con razón, sospechosos para ellos, fué puesto preso en uno de los departamentos de la Aduana, colonia de Coquimbo, en donde permaneció casi todo el año de 1850.

En la noche de su liberación, el señor Vicuña tomó poco después el vapor alemán *Isla* i desempeñaba con toda felicidad su importante comisión, dejando a los revolucionarios con un puñado de narices, si se nos permitió la expresión.

Para hacer frente a sus abundantes i premios necesidades, solo quedaba a él un valor nominal en polizas por cobrar. I decimos nominal, por quanto, clasificados como se hallan los bancos de Iquique, i resultales sus jefes a no entrar en tratos con los revolucionarios, no por falta de simpatías, desde que para nadie es un misterio su adhesión i cariño por ellos, sino para evitar ulteriores complicaciones, no existiendo dinero en aquella ciudad, no les será dado, por más estíforos que hagan, obtener el pago de dichos valores.

No hai para qué hacer mención de las pagaderas a doce meses plazo.

Si en época normal enesta trabajo, i no poco, descontar esta clase de documentos, ya se comprenderá cuan imposible será efectuarlo en el estado de posturón i de abatimiento en que hoy se halla el comercio de Iquique.

El flamante administrador de la Aduana se ocupaba también de inducir a los empleados, por medio de las mas seductoras i halagadoras promesas, a continuar prestando sus servicios. I hasta de las amenzas echaba mano, como aconteció con el comandante interior del Regimiento, señor Alejandro Valdivieso, al cual amenazó con hacerlo fusilar si abandonaba su oficina.

La mayor parte de los empleados, si no todos, tuvieron, sin embargo, la entereza de negarse a dar oido a esas insinuaciones, retirándose a sus casas.

El dia trascurrió sin mas incidentes que los que originaba la persecución de que eran objeto los partidarios de la causa del orden, los cuales permanecían sufriendo las torturas de un verdadero i penoso castigo en los lugares que les servían de refugio i de asilo.

Mientras esto ocurría en la ciudad, las fuerzas de la Nación, bien encasilladas en el interior de la Pampa.

Canto, cuyo valor ha podido aquilatarse con la conducta que ha observado en los encuentros que han tenido lugar en Tarapacá, conocedor de la combardía de sus desmoronadas tropas, permanecía establecido en el lugar en que oyó el denodado Villagrán, sin atreverse a avanzar sobre Iquique, cuando se hallaba defendido solo por el puñado de hombres que tenía a sus órdenes el coronel Robles.

Las fuerzas conducidas de Iquique por el coronel don José María Soto, pudieron al remanso oportunamente en Huara a la pequeña división del primero.

Ambas alcanzaban a lo sumo, a un número que no excede de mil.

Los de Canto, pampas de los titulados batallones Franco-tiradores de Taltal, Chafaral, Navales, Congreso núm. 1, Congreso núm. 2, Constitución i una parte de la marinería armada de la Escuadra, llegaban mas o menos a mil seiscientos.

Excepción hecha de la marinería, que conducía algunas ametralladoras i varios cañones rápidos, el grueso de esa gente se compone de descanzados, gente harapienta, reclutada por la fuerza.

Como agricultor, don Claudio Vicuña ha sido el creador en nuestro país de uno de los negocios ricos en el presente i esplendorosos en el porvenir.

Importó que ha cuidado con harto empeño a adquirir estensiones propicias i fáciles de cultivar i de explotar, promoviendo aquí su propagación.

El señor Vicuña es el introductor de los motores a vapor aplicados a la agricultura. El progreso moderno en este ramo lo ha constado siempre como uno de los primeros i mas entusiastas impulsadores.

La introducción de máquinas es holística de riqueza para fabricantes i para los que buscan la mayor i mejor producción de la tierra en Chile.

Las propiedades del señor Vicuña vinieron poco a poco transformándose en nuestro país, de muy ruinosas i tímidas para las reformas radicales o simplemente parciales de todo género. Hasta hace pocos años, nuestros grandes poseedores del suelo gustaban vivir pacificamente, ajenos a toda innovación.

El señor Vicuña rompió con esa herencia tradicional i dio entrada al progreso agrícola i industrial, de tal manera que sus haciendas han sido convertidas en verdes i su casa de Santiago en el mas espléndido palacio,

ramedo de la morada Almagro de Granada, con todo el lujo singular de un gran señor.

VI

El señor Vicuña, para ser en Chile uno de los mas díctiles i progresistas ciudadanos, ha necesitado recorrer gran parte de Europa, como Francia, Alemania, Italia, España e Inglaterra.

Sus viajes lo hicieron conocer aquellas sociedades, con sus hábitos i costumbres, i comparándolas con la de Chile, conoció la enorme distancia que nos separaba, i nos separa aun, de aquella civilización que con pasos de tundida llega hacia nuestro pueblo trayéndonos regeneración i luxo.

Muchos de aquellos progresos los ha implantado el señor Vicuña en sus extensas i productivas propiedades.

Chile agrícola i Chile industrial tendrán en el señor Vicuña, como hombre privado i como hombre público, un decidido i entusiasta protector, como quo ha visto en el trabajo fundando i productivo, dorando capitales en empresas industriales i de todo género.

SELAROSA.

(Continuado)

ULTIMOS SUCESOS
DE TARAPACÁ

(Continuación)

En la oficina existían mas o menos los siguientes valores:

En letras a favor de la Tesorería Fiscal de Valparaíso \$ 569,000

En polizas vencidas 386,000

En id. recién liquidadas 16,000

En pagarés a doce meses plazo 220,000

En papel sellado i estampillas 20,000

En dinero efectivo 5,000

Total \$ 1,216,000

Deduciendo las pagarés a un año de plazo las estampillas i papel sellado, la Aduana encerraba un millón de pesos, verdadero caudal para los escuadros bolívoros de los revolucionarios.

Lo inspecció de la entrega de la Aduana solo díl tiempo para redactar un decreto, que alcanzó a firmar el señor Salines, disponiendo que las letras se entregaran a un don José Díaz, personaje mitológico, el cual debería conducirlas a La Paz i entregarlas a don Anselmo C. Vicuña, Ministro de Chile en Bolivia.

Después de esta operación, el señor Rojas guardó las letras en uno de sus bolívoros, no pretendiendo hacer otro tanto con las polizas i demás valores, por la rapidez con que los revolucionarios tomó posesión de la Aduana.

Al encontrarlos éstos con que Iza letritas habían desparecido i se hallaban camino de Bolivia, no trataron de disimular la furia que se apoderaba de sus ánimos.

El administrador, cuyos procedimientos eran i con razón, sospechosos para ellos, fué puesto preso en uno de los departamentos de la Aduana, colonia de Coquimbo, en donde permaneció casi todo el año de 1850.

En la noche de su liberación, el señor Vicuña tomó poco después el vapor alemán *Isla* i desempeñaba con toda felicidad su importante comisión, dejando a los revolucionarios con un puñado de narices, si se nos permite la expresión.

Para hacer frente a sus abundantes i premios necesidades, solo quedaba a él un valor nominal en polizas por cobrar. I decimos nominal, por quanto, clasificados como se hallan los bancos de Iquique, i resultales sus jefes a no entrar en tratos con los revolucionarios, no por falta de simpatías, desde que para nadie es un misterio su adhesión i cariño por ellos, sino para evitar ulteriores complicaciones, no existiendo dinero en aquella ciudad, no les será dado, por más estíforos que hagan, obtener el pago de dichos valores.

No hai para qué hacer mención de las pagaderas a doce meses plazo.

Si en época normal enesta trabajo, i no poco, descontar esta clase de documentos, ya se comprenderá cuan imposible será efectuarlo en el estado de posturón i de abatimiento en que hoy se halla el comercio de Iquique.

El flamante administrador de la Aduana se ocupaba también de inducir a los empleados, por medio de las mas seductoras i halagadoras promesas, a continuar prestando sus servicios. I hasta de las amenzas echaba mano, como aconteció con el comandante interior del Regimiento, señor Alejandro Valdivieso, al cual amenazó con hacerlo fusilar si abandonaba su oficina.

La mayor parte de los empleados, si no todos, tuvieron, sin embargo, la entereza de negarse a dar oido a esas insinuaciones, retirándose a sus casas.

El dia trascurrió sin mas incidentes que los que originaba la persecución de que eran objeto los partidarios de la causa del orden, los cuales permanecían sufriendo las torturas de un verdadero i penoso castigo en los lugares que les servían de refugio i de asilo.</